

ARENCA CÍVICA

PRONUNCIADA

EL DIA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1843,

EN LA ALAMEDA DE MÉXICO,

POR

EL CIUDADANO LICENCIADO

José María Lafragua,

EN MEMORIA

DE LA GLORIOSA CONSUMACION

DE LA

INDEPENDENCIA.



MEXICO.

Imprenta de Vicente García Torres.

1843.



J. M. Luján



ARENGA CÍVICA

PRONUNCIADA

EL DÍA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1813,

EN LA ALAMEDA DE MÉXICO,

POR

EL CIUDADANO LICENCIADO

José María Lafragua,

EN MEMORIA

DE LA GLORIOSA CONSUMACION

DE LA

INDEPENDENCIA.



México.

—
IMPRENTA DE TORRES, CALLE DEL ESPIRITU SANTO NUM. 2.

1843.



~~~~~  
Ya sabeis el modo de ser libres:  
á vosotros toca señalar el de ser felices.  
INTERDICE.  
~~~~~

QUANTO ES, conciudadanos, para el corazón del hombre el recuerdo del día en que vió la luz primera; y dulce y tierno el espectáculo de un padre de familia que en el hogar doméstico refiere á sus hijos las virtudes de sus mayores, los peligros de su nacimiento y los errores de su inesperta juventud; pero es glorioso y santo para un pueblo el recuerdo del día primero de su libertad, y majestuoso y solemne el espectáculo de una nación, que en asamblea cívica recuerda á sus hijos las hazañas de sus heroes, para que les sirvan de norma, los trabajos de su emancipacion para que la aprecien, y las desgracias de su infancia social para que las eviten. El aniversario del nacimiento de un hombre es el día mas hermoso para una familia: el aniversario de la independencia de un pueblo es el día mas grande para una sociedad. ¡Gloria, pues; compatriotas, gloria y gratitud sin medida á los libertadores de México! ¡Salud y bendicion al primero de nuestros días, al día de la patria!

Memorar el venturoso principio de la era mexicana, y escitar en los corazones sentimientos de amor al beneficio, de gratitud al bienhechor, y, lo diré tambien, de arrepentimiento por el mal uso que hemos hecho de la libertad, he aquí los objetos de esta pascua



nacional, en que celebramos el 27 de septiembre de 1821, como los hijos de Israel celebraban el día fausto en que salieron de la servidumbre de Egipto. Para entonar dignamente en nombre de la capital de la república el hosana de un pueblo reconocido, se necesita una voz mejor que mi voz; pero la franqueza de mi corazón suplirá á mi pobre talento; y aunque desaliñado y débil mi discurso, será, no lo dudeis, el espejo de mi alma.



La conquista y la independencia del Nuevo-Mundo, no fueron, conciudadanos, mas que el efecto preciso de las leyes de la creación; y la raza española ocupando el lugar de la raza azteca, y la mexicana el de la española, han sido no mas los instrumentos de que Dios se ha servido para consumir uno de los grandes designios de su providencia. ¿A qué, pues, contristar nuestros pechos con dolorosos recuerdos? ¿A qué formar de crímenes nuestros títulos? La España de Isabel II, que Dios proteja, no es la España de Carlos V; y hartas desgracias ha sufrido y sufre esa nación heroica, en expiación tal vez de sus antiguos errores, para que nosotros, hijos de la libertad y del progreso, echemos en rostro á nuestros hermanos de hoy las faltas de nuestros padrastros. Dejemos, pues, á los conquistadores, cuyo fallo pronunció ya la historia, dormir tranquilos el sueño de la tumba, y no les llamemos á juicio en este día todo de júbilo, todo de jenerosidad, todo de gloria.

Nuestros derechos no se escribieron por la espada de Cortés, cuando violaba las llanuras vírgenes de Anáhuac, sino por el dedo de Dios desde que con *fiat* creador fecundó la nada é hizo brotar al mundo del seno del caos. Las leyes que entonces prescribió para el réjimen de su portentosa obra, servirán de norma, mientras el tiempo dure, á las operaciones de la naturaleza y á los actos del hombre. Y así como son leyes del mundo físico, que la fruta no caiga del árbol sino cuando esté sazónada, y que tras la negra noche, cuyas sombras arropan á la tierra, brille la rosada aurora para iluminarla; así son leyes del mundo moral, que el hom-

bre no se emancipe sino cuando haya robustecido su cuerpo y perfeccionado su razon, y que tras la esclavitud y el infortunio vengan la libertad y la ventura.

La sociedad, espejo del hombre, tiene las mismas pasiones que este, corre los mismos periodos, alcanza los mismos resultados. El principio individual se convierte en principio nómada, y el principio nómada recibe á su vez el caracter de principio social; porque donde estaba la cabaña se levantó la tienda, y donde se levantaba la tienda se ha edificado el palacio, sustituyendo al padre el jefe de la tribu, y al jefe de la tribu el majistrado. El cayado tomó la figura de cetro, el campo se convirtió en foro, las costumbres recibieron la sancion de leyes, la sociedad está organizada. Pero nueva y tierna, vive bajo el poder de su patriarca como el débil niño bajo el amparo de su ayo: robusta y lozana despues, lucha como el mancebo contra el yugo que quieren imponerle, hasta que llegando al complemento de su fuerza, rompe las ataduras que la ligan; y mirando con desdén lo pasado que se hunde en el abismo de lo que ya no será, se arroja llena de orgullo al porvenir, que la seduce y la embriaga, para realizar la esperanza de felicidad que ha concebido. El hombre no necesita ya de tutores: la sociedad se ha emancipado.

Tal es el órden prescrito por la Providencia. El pueblo que destruido el imperio de Moctezuma, brotó en nuestro suelo, fué un pueblo nuevo, cuyo caracter formaron el espíritu guerrero de Carlos V y el espíritu fanático de Felipe II, fundidos en una sola pieza. La raza hispano-mexicana, vestida con los harapos de la ignorancia, se derramó por todo el territorio y comenzó á poblar los desiertos, que no fecundaba el jugo de la libertad sino las lágrimas de las víctimas. El arte de gobernar, en el diccionario de los tiranos, significa el arte de embrutecer y engañar á los hombres, pervirtiendo el juicio y emponzoñando las costumbres; y bajo tan perniciosos principios fué rejida con pocas escepciones la desdichada colonia durante el largo periodo de 300 años.

Pero los tiempos de la rejeneracion se acercaban: la inteligencia que habia subido al trono del mundo antiguo, debia reflejarse



en el nuevo: la tiranía estaba fulminada por Dios. ¡Y qué vale contra Dios el poder del hombre?

Gozaba la Nueva-España de una paz profunda: disfrutábase en ella de esa tranquilidad que los déspotas llaman orden, cuando la Francia socavó los cimientos de todos los tronos, despertó á todas las naciones y convirtió el marasmo de la tiranía en la fiebre de la revolucion. Los pueblos habian levantado el guante que los tiranos les arrojaron: la sociedad moderna reclamaba como suyo el imperio del mundo; contemplaba de frente á los hombres vestidos de púrpura ante quienes poco hace se encorbaba, y alzando entre su época y las épocas que fueron, el valladar inmenso del sistema representativo, anunció á la sociedad antigua, que su mision estaba ya consumada, y gritándole como Dios al mar, *de aquí no pasarás*, intimó á los hombres que se sentaban bajo del sólio las condiciones del pacto nuevo; porque el jénero humano no consiente ya dueños sino mandatarios.

Aquella voz de salvacion halló mil ecos en el Nuevo-Mundo, que lozano y robusto, se acercaba ya á la virilidad. La ocasion era propicia. Desleído en un piélago de ignorancia y tiranía el antiguo vigor de los hijos de Pelayo, y perdido el tipo de los Vivares, Gonzalos y Padillas, la monarquía española era solo el cadáver de un gigante sobre cuyos restos atléticos revoleaban mil buitres coronados. El águila francesa arrebató el cetro de Carlos V al leon, cuyos ruidos espantaban ántes al mundo, y cuyas gastadas garras no eran ya parte á defender la presa. París envió por segunda vez un rey á Madrid: desaparecieron por segunda vez los Pirineos, y el heroe de las Pirámides ató á su carro triunfal aquel imperio, cuyas costas, dice el cantor de la imprenta, siempre encontraba el mar prontas á quebrantar su furia, por donde quiera que removiese sus turbulentas olas.

El trono, al cambiar allá de señor, había perdido su equilibrio, y el crimen cometido aquí contra el delegado del monarca, acabó de desquiciarlo. Cargóse la sima abierta por la espada de los conquistadores, y en la venturosa noche del 15 de Septiembre de 1810 un ministro de Dios, empuñando con sus manos consa-



gradas la espada del libertador, y cubriendo la corona del sacerdote con el casco del guerrero, lanzó el primer anatema contra los tiranos, y se presentó digno mantenedor de la causa del pueblo, de cuya justicia, quebrantando la pesada losa de la tumba, se alzaban á dar testimonio diez jeneraciones de víctimas. ¡Noche feliz en que se concibió la nacion mexicana, yo te bendigo con todo mi corazon! Tus sombras bienhechoras sirvieron de tienda á la primera tribu de nuestro pueblo; á esa tribu de heroes, que el mundo debe envidiarnos; porque sin mas armas que su valor, sin mas objeto que la libertad, ignorando la ciencia militar y la política, y teniendo ante los ojos el cadalso y la hoguera, se arrojó á combatir á un coloso, que con una mano empuñaba un cetro y con la otra un báculo: que con el primero levantaba ejércitos y derramaba la muerte, y con el segundo abria mazmorras y cerraba las puertas del cielo. O esclavos en la tierra ó precitos en la eternidad; tal era la horrible perspectiva que se desplegaba delante de nuestros padres, que entre la servidumbre y el infierno, entre el verdugo y el inquisidor no hallaban mas que un medio de salvacion. . . . la victoria. Yo creo, conciudadanos, que HIDALGO, ALLENDE, ALDAMA y ABASOLO, se espantaron sin duda de su propio arrojo, cuando el sol del 16 de Septiembre alumbró á aquella decena de hombres, que como los 300 espartanos de Leónidas, podia pelear á la sombra; porque si las flechas de Jerjes bastaban á ofuscar al sol, el humo de los fusiles de Fernando podia eclipsarlo enteramente. Pero esa humilde falanje tenía á la retaguardia á una nacion entera; porque su levantamiento no era la asonada de un pueblo, sino la revolucion de una sociedad, que prodigaba mas heroes cuantos mas perdia, como el árbol frondoso fecunda mas ramas cuanto mas se poda. La sangre de los libertadores, ennobleciendo el cadalso, lo convirtió en un altar. No lograron ver la independéncia de la patria mas que con los ojos de la esperanza; pero ¡quién osará negarles el homenaje de la mas justa y ardiente gratitud? No nos es dado recompensar sus sacrificios, pero debemos cantar sus glorias.

Los que consideren someramente el curso de los aconteci-

mientos, que hacen cambiar de faz á las naciones, no verán en el desenlace funesto de la primera guerra de la independencia, mas que el resultado preciso de la discordia que dividió á los caudillos, sino es que ciegos fatalistas, lo atribuyen á la fortuna de las armas, ó disfrazando en calumnia su ignorancia, lo aducen como prueba de incapacidad ó como el castigo de los crímenes que gratuitamente se han imputado á aquellos hombres ilustres. Pero el filósofo camina por distintos senderos; y así como para juzgar rectamente de las acciones del hombre, penetra hasta el sagrario de la inteligencia, para presidir á la creacion de las ideas, y desciende hasta el fondo del corazon, para asistir al nacimiento de los deseos y beber el aliento de las pasiones; así para decidir sobre la historia de los pueblos, tiene que remontarse hasta los tiempos pasados y examinar con la antorcha de una crítica prudente el desarrollo de las opiniones, la influencia de las costumbres y el impulso que acontecimientos estraños comunican á los acontecimientos que estudia. La Francia, como antes he dicho, habia inoculado la fiebre de la revolucion en las venas de todos los pueblos; pero no en todos habia obrado con igual rapidez. Las colonias españolas de América contaban con fuertes elementos para resistir; pues aunque el grito de libertad habia despertado las pasiones aletargadas por 300 años de esclavitud, los escesos de la demagogia francesa, exajerados hasta el último estremo, habian tambien robustecido en unos las preocupaciones y debilitado en otros el entusiasmo. Las simpatías que nos unian con España, habian desvanecido en gran parte los prestigios de Napoleon; y vacilantes entre el deseo de la libertad, y el temor de la anarquía, los mexicanos en 1810 vagaban sin tino á merced de los vientos contrapuestos que soplaban en la desorientada Europa. Divorciados hasta entonces del resto del mundo y acostumbrados á no sentir ni pensar sino como sentian y pensaban los españoles, preciso era, que pues estos veían á la revolucion como el colmo de las desgracias, la viesan tambien aquellos como un manantial de males.

Así fué, que el movimiento de DOLORES si bien eminentemente patriótico, justo y heroico, no encontró todo el apoyo que



debiera; porque el ódio á la dependencia estaba neutralizado por la compasion que inspiraban las desgracias de España, y por la admiracion que arrebatava la sublime defensa de esa heroína del viejo mundo, que luchando sin cesar con el Aquiles de Marengo, logró al fin hérrirle por el talon y arrancar al hombre la careta de Dios con que se disfrazaba. La calculada limitacion de la enseñanza pública, la enorme distancia á que se nos conservaba del centro del gobierno, la absoluta prohibicion de obtar á los destinos de importancia, los errores que en lo relijioso manchaban nuestra creencia, las supercherfías que en lo político torcian nuestros principios, el anatema que se fulminaba en nombre de Dios, la horca que se alzaba en nombre del rey, eran otros tantos diques al progreso de la ilustracion y otras tantas barreras interpuestas entre el pueblo y sus libertadores. En suma, conciudadanos México, no era todavía el hombre formado que en 1821 debía, emanciparse para siempre de sus tutores: tenía que pasar por la revolucion, para conquistar la independendencia: tenía que regar con lágrimas el sendero del infortunio, para gustar la copa de la ventura.

Estas causas y los disturbios é inesperienza de los antiguos patriotas, fueron las que sirviendo de guardias avanzadas á los ejércitos de los vireyes, impidieron á los primeros y dignos operarios de la nacion, llevar á gloriosa cima la empresa inmortal que acometieran. HIDALGO, á quien Grecia habrfa deificado; MORELOS, que con la educacion europea habrfa puéstose delante de Napoleon, y MATAMOROS y GALIANA y MINA y otros mil yacían mártires en la tumba de los heroes: BRAVO y RAYON jemían en los calabozos de México: VICTORIA, rompiendo sus lazos con la sociedad, habitaba en las selvas: el indulto ahogaba la voz de unos, la política del último virey templaba la pasion de otros. . . . la revolucion habrfa terminado.

Pero aunque apagados unos y eclipsados otros, habían desparecido los astros de DOLORES, quedaba todavía en el firmamento de la patria una estrella jamás ofuscada, ni por las nubes de la desgracia, ni por las sombras de las pasiones, y que resplandecien-



te si bien solitaria, indicaba el rumbo de la libertad y ofrecía seguro puerto donde poder remolcar el encallado bajel en que había naufragado la causa del pueblo. Un hombre realmente extraordinario, á quien Roma en sus días de gloria habría erijido altares, aparecía entre las breñas del Sur como el Partenon entre las ruinas de Atenas, no solo para probar como este al mundo la grandeza de la época que representaba, sino para conducir al futuro caudillo de la nacion como la milagrosa columna que guiaba á los descendientes de Ábrahan por entre las crestas del Sinaí.

El poder de España parecía mas firmemente asentado que nunca; y sin embargo, nunca fué tan débil; porque si la revolucion física había llegado á tal extremo de acabamiento, la revolucion moral estaba de todo punto consumada. La metrópoli luchando por su independendencia, santificaba la causa de la colonia, y Waterloo, ese jeroglífico terrible que Dios acababa de presentar á los déspotas, nos demostraba, que no hay tiranía que resista á la opinion. Verdad es que en México había ya pocos hombres que pelearan; pero en cambio había muchos que pensarán. Los pueblos que desaparecían para convertirse en rejimientos, no querían ya ser soldados, y los soldados aspiraban á entrar á ciudadanos. La libertad no era ya patrimonio esclusivo de los sabios: de los bufetes había volado á los talleres, y de los talleres á las cabañas, difundiendo por todas partes su lumbré celestial. Callaba la guerra; pero hablaba la razon: lo que era, no se consideraba ya como la pauta de lo que debía ser: los mexicanos que solo conocieran órdenes, sabían ya que había leyes, y el sér misterioso que escudado con su derecho divino, se levantaba entre el cielo y la tierra, no era ya mas que un hombre defendido por unos cuantos batallones, cuyas espaldas vieran no pocas veces los bríosos colonos. La semilla de DOLORES era ya un árbol; y aunque el torrente de la revolucion, desbordado por tantos años, había vuelto á entrar en su cauce, estaban á punto de brotar mil veneros purísimos, que fecundarían la tierra yermada bajo la planta de los opresores. México había llegado á la edad varonil: la independendencia era indefectible.

III

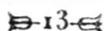
En tales circunstancias pasó, y no mas pasó, la libertad por la desventurada España: el pueblo recobró el cetro por un instante y encargó su custodia al monarca, primer súbdito de la ley. Pero aquel sol no llegó á nosotros, sino velado por los intereses de la península; porque nuestros derechos estaban solo escritos en la constitucion, y de hecho se reservaron sus beneficios á nuestros hermanos mayores. En vano los representantes de las colonias hablaban en nombre de todo un mundo: en vano tronaba dominadora y valiente la voz de RAMOS ARIZPE, cuyo nombre europeo es nuestra gloria, cuyos restos debemos venerar, cuya memoria debemos bendecir; de ese RAMOS ARIZPE, que habría honrado al senado de Roma; que habría muerto como Caton, si la esperanza, hija de la religion, no hubiera fortalecido su alma. ¡Todo fué desoído! Una sola de las prerogativas declaradas en aquel código, fué la que disfrutamos; y esa ¡vive Dios! contribuyó eficazmente á salvarnos; porque es la redentora de todos los pueblos, el azote de todos los tiranos, la verdadera reina del mundo; la libertad de imprenta. Ante ella tiemblan los déspotas, como el reo en presencia de su juez, y la historia de todos los tiempos nos enseña: que hombres que desbaratan un ejército, que conjuran una revolucion, que desoyen los clamores de la inocencia y ven correr con ojo enjuto las lágrimas de sus víctimas, se estremecen delante de la imprenta, se desvelan hasta ahogar su voz, se afanan por comprar sus favores, y en el vértigo de su cólera la maldicen y la infaman; porque es el eco de las naciones, el iris de alianza entre el pueblo y sus mandatarios, que garantiza á la sociedad contra el despotismo, como el arco que se dibuja en los cielos, asegura al jénero humano contra el furor de los elementos. Saludemos, conciudadanos, á Guttemberg, aunque sea de paso; pero saludémosle con la gratitud que se debe al bienhechor del mundo.

He aquí el cuadro fiel de nuestra sociedad en los primeros dias de 1821. Los mexicanos no se contentaban ya con la parte que se les daba en la administracion pública, sino que alzando el ánimo á mas altos pensamientos, querían gobernarse á sí mismos esclusivamente. La independecia era un punto convenido; pero

se escogitaban diferentes medios para realizarla. Unos obraban por sentimiento, otros por convicción; pero como no estaba aun restañada la sangre de las pasadas heridas, los primeros dudaban y con fundamento de los segundos, y estos temían tal vez con razón á aquellos. Para que la grande obra se consumara, era necesario que ambas fracciones compusieran un todo, que la primera época cubriera á la segunda con el manto de la gloria, y que la segunda coronara á la primera con la aureola de la filosofía; porque los principios de entrambas combinados y sus elementos reunidos, eran las gradas por donde á un mismo tiempo subía la nación y bajaba la colonia.

Un hombre representaba la primera época. De origen humilde, como ella, era el tronco no la rama de una familia ilustre. Sencillo y puro como los primeros romanos, valiente y arrojado como los hijos de Esparta, y constante y noble como *él solo*, era el reverbero donde se reflejaban las glorias de los antiguos patriotas, y el espejo en que se veían los que aspiraban á ser inscritos en el brillante registro de la pátria. Nunca quebrantado por la adversidad, ni ensoberbecido con la fortuna, trabajaba sin cesar al poder español, sirviendo de rémora al despotismo y de áncora á la libertad y manteniendo con heroico aliento la hoguera que era indispensable apagar, para que la noche de la esclavitud volviera á descojer su arrollado velo sobre el rebelde Anáhuac: el brillo de su espada difundía la esperanza y el temor. Ese hombre se llamaba VICENTE GUERRERO.

Al frente de la segunda época se hallaba uno de aquellos seres privilegiados, que hermanando la apostura del cuerpo con los dones del alma, parecen formados en un tipo especial. La prudencia que mide el peligro y el valor que lo arrostra: la serenidad que calcula y la resolución que ejecuta: la firmeza que desafía las dificultades y la constancia que las vence: el talento que abraza al todo y escudriña los pormenores: tales eran las principales dotes de aquel hombre, relacionado con las primeras familias del país, amado en el ejército, temido por los que fueran sus contrarios y enorgullecido justamente con la conciencia de su superioridad. Educa-



po en los reales de los españoles, conocía su táctica y el grado de capacidad de sus jefes: su espada forjada por el despotismo, había sido présaga fiel de males para la revolucion; pero templada por la libertad, debía ser la que de un golpe cortara la argolla de la esclavitud: caballeroso y leal, arrancaba la confianza; enérgico y decidido, imponía el respeto; y jeneroso y afable, compraba la estimacion de todos. Ese hombre se llamaba AGUSTIN ITURBIDE. Viendo desde muy arriba á los hombres que habían figurado y á los que podían figurar en la revolucion, conoció que su puesto era el primero, y con razon se colocó en él; porque á mi juicio, si pudo tener rivales y acaso superiores en la primera época, no puede comparársele en la independencia mas que GUERRERO: despues de la independencia ninguno.

Estos dos hombres, representantes de la sociedad mexicana, eran absolutamente necesarios el uno al otro; porque el valor debía ser guiado por la intelijencia y la intelijencia defendida por el valor. ACATEMPAN fué el anillo que enlazó á DOLORES con IGUALA: un lago de sangre los separaba: la buena fé reúne las riberas, ITURBIDE y GUERRERO se abrazan, y la patria entona el primer himno de su libertad. ITURBIDE que nunca había capitulado con el honor, tiende la mano á GUERRERO, y GUERRERO que ignoraba lo que era doblez, estrecha aquella mano amiga, y depositando en ella el baston de jefe, empuña la espada de soldado, y rinde el primero obediencia y respeto al libertador de ANAHUAC. ¡Espectáculo eminentemente sublime, eminentemente heroico! GUERRERO en aquel día, todo suyo, fué mas que hombre; porque no solo olvidó faltas ajenas sino sus propias glorias. ¿Qué fastos no se embellecerían con tan hermosa pájina? ¿Qué pueblo no se honraría con tan noble accion?

Una frágil balsa en 1807 recibió en su seno sobre las aguas del Niemen á dos emperadores, cuyos ejércitos acababan de destrozarse en Friedland, y que amigos ya, arreglaban los negocios de Europa. Pero ¿qué hay de comun entre esta celebrada escena y la del humilde pueblo de ACATEMPAN? Allá se discutian los intereses de la ambicion; aquí los de la pa-

tria. Aquella era una tregua que la guerra concedía á la humanidad: esta una amnistía que la humanidad otorgaba á la guerra. Aquella un convenio para *dividir al mundo en dos*: esta la alianza de todo un pueblo. Allá Napoleon y Alejandro se mentaban amistad para esclavizar á Europa: aquí ITURBIDE y GUERRERO se juraban amor para libertar á México. Allá la política quería engañar á la fuerza y la fuerza reprimir á la política: aquí la virtud coronaba al jenio y el jenio defendía á la virtud. Allá por último, el heroe de Austerlitz quería adormecer al autócrata y el emperador de Rusia desembarazarse del conquistador: aquí el heroe del Sur purificaba al soldado de Calleja y el heroe de IGUALA rendía homenaje al soldado de Acapulco.

¿Qué mas os diré, conciudadanos? Al abrazo de ACATEMPAN se conmovieron ambas Españas; pero la conmocion de la antigua era el temblor del miedo, la de la nueva el estremecimiento del placer. En vano la metrópoli, asida á la memoria de sus antiguas glorias, intentó sobreponerse al *hasta aquí* fijado á su dominacion. El plan de IGUALA, aunque severamente juzgado por los puritanos políticos, combinando todos los intereses, reuniendo á todas las fracciones y garantizando á todas las clases de la sociedad, fué el lábaro de salvacion en cuyo derredor se adunó la nacion entera, y que abriendo al venturoso ITURBIDE, que no lidiaba mas que para vencer, las puertas de todas las ciudades, le condujo de triunfo en triunfo á enarbolar el pabellon tricolor sobre las torres de México.

La aurora del 27 de septiembre de 1821, no coloreó ya á la capital de la Nueva-España sino á la metrópoli de un imperio, y México, asentado entre los pueblos soberanos, se engalanó para recibir á su libertador como la jóven esposa cuando espera la vuelta de su amado. El pueblo en oleadas inmensas se precipitaba al encuentro del heroe; y cuando logró mirarle de cerca, cuando llegó á contemplar aquella frente en que se traslucía el poder del jenio y el valor del guerrero; cuando en medio de las aclamaciones de júbilo que llenaban el viento, por entre una multitud emporriagada de placer, anegada en amor, llena de orgullo, apareció el

15

primer jefe del ejército trigarante, opacando cualquiera otra gloria, borrando cualquier otro recuerdo, y empuñando con una mano la espada, que convertida en caduceo, no volvería jamás á salir de la vaina, y presentando con la otra el plan de IGUALA, escritura solemne de nuestra redencion: cuando apareció aquel hombre, que saliera pocos meses antes como enemigo de la patria, y volvía ahora anunciado por la victoria, cortejado por la libertad y envuelto en una nube purísima de gratitud, entre los inciensos y adoraciones de la sociedad restaurada, entonces, conciudadanos, un diluvio de felicidad inundó á la hermosa México, temblaron los corazones, vertieron los ojos dulcísimo llanto, y abriéndose paso la voz por entre mil sollozos, se levantó un *viva* universal, que rasgando los cielos, penetró hasta el trono de Dios..... ¡Instantes que pasaron para no volver! ¡Impresiones que una vez sola se sintieron! ¡Ecos que jamás volverán á oírse!.... Enmedio de aquel transporte, enmedio de aquel delirio, de aquel éxtasis de placer, se alzó una voz idolatrada, la voz del libertador de la patria, que con el solemne acento con que habla un padre á sus hijos, dirigió á los habitantes de Anáhuac las siguientes frases. Atencion, compatriotas, el padre de la independencia os habla:

MEXICANOS:

„Ya estais en el caso de saludar á la patria independiente,
„como os ofrecí en Iguala: ya recorrí el inmenso espacio que hay
„desde la esclavitud á la libertad, y toqué los diversos resortes,
„para que todo americano enseñase su opinion escondida; porque
„en unos se dispó el temor que los contenía, en otros se moderó
„la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas
„Ya me veis en la capital del imperio mas opulento, sin dejar atrás
„ni arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas,
„ni desgraciados hijos que llenen de execracion al asesino de sus
„padres. Por el contrario, recorridas quedan las principales pro-
„vincias de este reino; y todas uniformadas en la celebridad, han
„dirijido al ejército trigarante vivas espresivos, y al cielo votos de
„gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer ine-

16

„fable, y compensaban con demasía los afanes, las privaciones y la
„desnudez de los soldados, siempre alegres, constantes y valientes.
„*Ya sabéis el modo de ser libres: á vosotros toca señalar el de*
„*ser felices.* Se instalará la junta, se reunirán las cortes, se san-
„cionará la ley que debe haceros venturosos; y yo os exhorto á
„que olvideis las palabras alarmantes y de esterminio, y solo pro-
„nuncieis *union y amistad íntima.* Contribuid con vuestras lu-
„ces, y brindad materiales para el magnífico código; pero sin la
„sátira mordaz, ni el sarcasmo mal intencionado. Dóciles á la
„potestad del que manda, completad con el soberano congreso la
„grande obra que empecé, y dejadme á mí, que dando un paso
„atrás, observe atento el cuadro que trazó la Providencia y que
„debe retocar la sabiduría americana. Y si mis trabajos (tan de-
„bidos á la pátria) los suponeis dignos de recompensa, concededme
„solo vuestra sumision á las leyes, dejad que vuelva al seno de mi
„tierna y amada familia, y de tiempo en tiempo haced una memo-
„ria de vuestro amigo

Yturvide.

Tales fueron, conciudadanos, las memorables palabras con que el hombre de IGUALA anunció á los mexicanos el dia 27 de septiembre de 1821 que su valiente espada había rejistrado en los anales del mundo á un pueblo nuevo, que cambiando el título de gradante de colonia por el noble dictado de soberano, estaba ya filiado entre las naciones señoras de sí mismas. He aquí las palabras de bendicion y de salud que forman el mas cumplido elojio de ITURBIDE, y le hacen de veras acreedor al nombre de heroe; porque á diferencia de los que con tal título bautiza la adulacion, consumió una empresa altamente arriesgada y difícil, *sin dejar atrás ni arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenaran de execracion al asesino de sus padres;* y porque, como dice un célebre escritor: „La „gloria es el patrimonio de los que hacen grandes bienes al hom- „bre, y de ningun modo de los que le aflijen y destruyen. ¡Cuán- „tos pretendidos heroes son nada en realidad á los ojos de los que

„tienen ideas verdaderas de la gloria! Mas los grandes crimenes
„sorprenden de tal suerte la imaginacion del vulgo, que honra y
„admira con demasiada frecuencia los delitos mas detestables, y co-
„loca en la clase de los dioses á los que ni aun merecen el título de
„hombres. La preocupacion ofusca y ciega de tal manera á los
„pueblos, que admiran á los mismos cuyos furoros experimentan.
„La admiracion que se tributa á semejantes heroes, es un indicio
„de perversidad, de bajeza y de embrutecimiento.”

En efecto: la gloria de ITURBIDE hasta el 27 de septiembre de 1821, es pura como la luz del sol de México en una mañana de invierno. Empero ese día venturoso, que hoy conmemoramos, fué tambien el último día sereno que amaneció al caudillo de IGUALA. Era hombre y pagó su tributo á la débil humanidad: las pasiones todas desencadenadas, se disputaron la presa, y el vencedor de los españoles, vencido en aquella nueva lid, se durmió sobre un trono y despertó en un cadalso.... ¡Leccion terrible, pero útil; porque si ITURBIDE cayó, ¿quién puede usurpar impunemente el mando? Sin embargo: entre las sombras de aquel sueño fatal hubo un instante de vijilia: en aquel periodo de luto brilló un día de placer, el día de ITURBIDE, el 20 de Marzo de 1823 en que Tacubaya fué testigo de una accion de sublime virtud, viendo á *Iturbide*, que podía salvar á *Agustin*, trocar la púrpura por el destierro. ¡Desprendimiento noble, que resucitó á un heroe! ¡Ejemplo brillante legado á la posteridad! Cometió faltas; pero el crimen de Padilla las borró; y si los romanos no se atrevieron á condenar á Manlio culpable, mientras tuvieron á la vista el capitolio, que este guerrero salvara, ¿quién se atreverá á condenar á ITURBIDE mientras exista la nacion mexicana?

Ya habeis visto, compatriotas, por qué senderos nos condujo la Providencia hasta la dignidad de señores. México niño, arrastró duras cadenas: jóven, luchó por romperlas: hombre, las hizo pedazos con asombro del mundo en el cortísimo periodo de siete meses. Conquistamos la independenciam; pero... ¿y la libertad? ¿Qué cuenta darémos de ella á HIDALGO, á MORELOS, á GUERRE-RO y á ITURBIDE, si levantándose de sus tumbas, nos preguntan qué

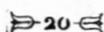
hemos hecho de la rica herencia que nos dejaron? ¿Les dirémos, que constituida la nacion de la manera mas espontanea y conforme á sus necesidades, vió luego roto y vilipendiado su primer pacto, y pasando de un sistema á otro y de un gobierno á otro y de una á otra faccion, ha vivido lustros enteros sin ver el semblante de la paz? ¿Les dirémos, que la cabeza de uno de ellos fué comprada en ignominioso contrato, y vertida en un patíbulo infame la sangre mas pura de la revolucion? ¿Les dirémos, que la representacion nacional, la libertad de imprenta, las garantías individuales han sido holladas por la inmunda planta de los partidos? ¿Les dirémos, que se ha traducido en voluntad jeneral el alarido de las facciones, que han conspirado vencidas y oprimido vencedoras, vistiendo con los arreos de la virtud á los viles mercaderes de la libertad? ¿Les dirémos, que el territorio se ha convertido en horrible palenque, la conciencia en mercancía y el ajio en profesion: que el sol extranjero ha iluminado con sus pálidos rayos las frentes de nuestros hermanos: que se ha ajado el pabellon, y desmembrado el pais y premiado la delacion y perdido la confianza y adormecido el patriotismo? ¿Les dirémos.... Dispensadme, conciudadanos, de continuar el bosquejo de tan triste panorama. La gangrena roe á los pueblos como á los hombres: el cuerpo humano, carcomido por los vicios, se pierde en la noche de la tumba: el cuerpo social, gastado por las facciones se hunde en la noche del desprecio. Grecia virtuosa, fué un destello de la intelijencia divina: Grecia degradada, fué un sarcasmo contra la intelijencia del hombre. Roma libre, se tragó al mundo: esclava, se prostituyó á los emperadores, y sorprendida en brazos de estos por Atila, vió servidos sus restos magníficos en el banquete de los bárbaros, y fué borrada del catálogo de los pueblos, dejando impresa en sus fastos la historia del hombre y grabada en sus ruinas la historia de la sociedad.

Estas son, conciudadanos, las inevitables consecuencias de la inmoralidad de las naciones, que se dicen víctimas de un déspota, no siéndolo mas que de sus propias locuras y maldades. Cuando el poder es puro y el pueblo vicioso, los majistrados re-

19

primen al perverso: la ley salva á la sociedad. Cuando el poder es vicioso y puro el pueblo, la opinion pública pide cuentas á los majistrados: la revolucion salva á la sociedad. Pero cuando el pueblo ha roto el yugo de la ley y el poder desatado los lazos de la moral: cuando el primero desprecia á la autoridad, y el segunde se burla de la nacion: cuando aquel vende su libertad por la vida y este compra su existencia con la libertad: cuando el vicio, perdiendo la verguenza, se pasea por las calles, brillantemente ataviado, y la virtud, cubierta de harapos, se esconde: cuando el lujo insulta á la miseria, y la miseria tolera al lujo: cuando la ignorancia habla alto y enmudece el mérito: cuando el poder carece de títulos y el pueblo de derechos, entónces la sociedad, mortalmente herida, su cumbe. La ley no puede salvarla, porque está envilecida: la revolucion no puede salvarla, porque está contajiada: si triunfa el poder, es ahogada por la oligarquía: si triunfa el pueblo, es ahogada por la anarquía; y como entre los incienso de la primera y sobre las ruinas de la segunda levanta siempre su trono el despotismo, la sociedad desaparece, su nombre se refugia en la historia, y otra sociedad nueva comienza á caminar por la senda que la Providencia marcó desde el primer día de los tiempos. Así Grecia, vírjen purísima del antiguo mundo, se perdió en el seno de Roma: así Roma, señora de aquel mundo, se perdió en el seno de Europa: así Europa, soberana de nuestros días, se perderá tal vez en el seno de América.

He aquí la suerte que nos aguarda, si por desgracia tocamos á tan funesto extremo: brillar con la luz del relámpago y desaparecer para siempre, dejando solo una huella de infamia. Empero no os contristeis, mis amigos, á vista del cuadro que, rasgando mi corazon, he trazado: el hombre en el periodo de su robustez resiste á la enfermedad y á la medicina: las naciones en la época de su fuerza sobreviven á la tiranía y á la revolucion. La razon humana camina sin pararse, y una esperanza de felicidad se columbra entre las tinieblas del porvenir, fundada en los progresos de la filosofia y en el amparo del cielo. Arranquemos á los partidos la hipócrita máscara con que se encubren, y denunciémoslos ante la patria como



reos de **lesa libertad**. Odio no á los tiranos sino á la tiranía, sea cual fuere la insignia que la represente, el cetro de un rey, el báculo de un pontífice, la espada de un dictador, el baston de un majistrado: obediencia á las leyes y á las autoridades lejitimas: respeto á la religion y á sus dignos ministros: proteccion á la industria y á la agricultura: empeño por el desarrollo de la intelijencia: fomento á la educacion del pueblo: independencia absoluta de toda intervencion extranjera, y olvido de los errores de las personas, pero nunca transaccion con los principios; tales son, conciudadanos, los elementos de nuestra ventura, las bases de la república democrática. La libertad protegida por la ley y la ley defendida por la libertad, son las columnas del edificio de cuya construccion nos encargó el heroe de IGUALA hoy hace veinte y dos años. Paguemos deuda tan sagrada; y este aniversario no será una vana solemnidad; porque al celebrarlo podremos levantar con orgullo nuestras frentes y contemplar satisfechos á ese sol que iluminó la gloriosa calenda de nuestra existencia política. Pasarán las jeneraciones: otros pueblos habitarán donde hoy habitamos; pero cuando un boletin marque apenas las tristes fechas de nuestras disensiones, EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1821 estará aun grabado en los corazones de los mexicanos; y cuando los nombres de los jefes de nuestras revueltas duerman olvidados en una crónica oscura, el nombre de ITURBIDE será repetido con placer por los niños en sus juegos inocentes; con entusiasmo por los jóvenes en sus festines; con ternura y respeto por los viejos en sus veladas. Mexicanos: *ya sabeis el modo de ser libres: á vosotros toca señalar el de ser felices.* Mexicanos: ¡DIOS SALVE A LA REPÚBLICA!



ESTE DISCURSO, corregido y re-
visado escrupulosamente por su
autor, y el del Sr. D. Mariano
Otero del 16 del presente, se ven-
den en el despacho de esta im-
prenta, calle del Espíritu Santo
núm. 2, y en los departamentos
en los puntos siguientes:

- En Puebla..... D. Mariano Castillero.
En Jalapa..... D. Florencio Aburto.
En Orizaba..... D. Felix Mendarte.
En Oajaca..... D. José Cristobal Bolaños.
En Guanajuato.... D. Ruperto Campuzano.
En Guadalajara... D. Juan Maria Brambila.
En Zacatecas..... D. Victoriano Zamora.
En Querétaro..... D. Marciano Pimentel.
En Chihuahua.... D. José Antonio Riego.
En Salvatierra.... D. Inocencio Maldonado.
En el Mineral del }
Monte..... } D. Ignacio Ortuño.
En Tampico..... D. Juan Escobar.
En Veracruz..... D. José Vidal.
En Durango..... D. Gregorio Gamiochipi.
En el Fresnillo.... D. Cleofas Noroña.
En Mazatlan..... D. Patricio Estrada.
En Morelia..... D. Mariano Aragon.



Por acuerdo de la junta patriótica, no se permite
reimprimir este discurso de manera alguna, sino
ocho dias despues de su publicacion.